

Brasil: No a la derecha

Emir Sader 10/01/2006

Se cual sea la opinión que se tenga del gobierno de Lula –más o menos severo en las críticas-, el cuadro político está fuertemente polarizado entre derecha e izquierda. La izquierda puede equivocarse muchas veces, la derecha se equivoca menos. Ésta ha escogido un mal candidato, pero apunta firme contra quien considera su enemigo fundamental, hoy representado por el gobierno de Lula.

De hecho, es una constatación que ha constituido el eje central de los enfrentamientos del campo político en el proceso electoral actual.

No entremos a considerar las razones de esa oposición y de los ataques brutales contra el gobierno. Sabemos que no hay preocupación por la ética, porque la derecha ha tolerado, ha participado y ha ganado con todos los tejemenajes de la dictadura, del gobierno de Collor, del gobierno de FHC [1] y de tantos gobiernos locales.

Constatamos su virulencia y su objetivo de desalojar el gobierno de Lula, a pesar de la moderación de tantos aspectos de ese gobierno. Se trata de una ofensiva contra la izquierda, como queda claro en los temas programáticos centrales de la derecha: menos Estado, reanudación de las privatizaciones (Petrobrás, Banco de Brasil, Eletrobrás, Caixa Econômica Federal, BNDES [2]), menos tributación, mayor recorte de los gastos públicos, mayor abertura de la economía, fin de las regulaciones estatales, privilegio de las relaciones exteriores con el Norte y fin de la política Sur/Sur, menos soberanía e integración, más libre comercio y ALCA [3], políticas de seguridad pública aún más represivas, tratamiento duro con los movimientos sociales.

En caso de que gane el candidato “tucán-pefelista”, nadie, en el campo de la izquierda, de los movimientos sociales, del campo popular y del pensamiento crítico, será perdonado del ensañamiento derechista que se ha apropiado de la elite brasileña, nadie dejará de sufrir directa e indirectamente los efectos de esas políticas, inclusive en su aspecto criminalizador de los movimientos sociales y directamente represivo.

Como si no fueran suficientes las invocaciones a Carlos Lacerda, las comparaciones con Watergate, la editorial de la FSP [4] (“Degradación”) del domingo pasado es parecida a la del Correio da Manhã (“Basta”) en las vísperas del golpe de 1964 (fue tachado, correctamente, de lacerdista por Luis Nassif). Quieren crear un clima de agosto de 1954 –con CPIs [5] funcionando de ‘República de Galeão’-, de marzo de 1964 –deslegitimando gobiernos y preparando el impeachment, en caso de que la voluntad popular se vuelva una vez más contra ellos.

Era la derecha unificada, como hace mucho no se veía –prácticamente todo el gran empresariado, la totalidad de los grandes medios de comunicación privados monopolistas, todos los partidos de la derecha y otros que un día no eran de

derecha, adheridos al bloque “tucán-pefelista”, unidos en la misma campaña contra la candidatura de Lula.

Como no pueden ganar en el primer turno, su objetivo actual es llegar al segundo turno, contando con los votos de todos los que no voten a Lula. Y crear ahí un clima de viraje, con todo el contexto de terror, apoyado en la unanimidad monopolista de los grandes medios de comunicación privados, valiéndose de todos los métodos de manipulación de que se han mostrado capaces, sea en el maquillaje de las investigaciones, sea en la editorialización absoluta de los noticiarios y en el uso brutal del poder que sus medios de comunicación monopolistas pueden tener a favor de su candidato –Alckmin, del bloque “turcán-pefelista”.

La izquierda ahora tiene que mostrar que sabe distinguir los campos de enfrentamiento, pero más allá de las diferencias que tiene. La izquierda que no distingue el campo y los movimientos de la derecha, no es izquierda, se pierde en los ataques dispersos a otros candidatos del propio campo de la izquierda y acaba perdiendo su propio carácter de izquierda. La izquierda tiene que demostrar, frente a esa feroz ofensiva de la derecha, que sabe poner en práctica una política de frente único, que no confunde enemigos estratégicos con aliados tácticos, que sabe distinguir las líneas de división de las contradicciones entre derecha e izquierda.

No abrir más flancos al enemigo –además de los graves fallos cometidos por el PT [6]- y aparecer firmemente unida en un frente antiderechista, que fortalezca la izquierda, que apunte a sus enemigos fundamentales –el neoliberalismo, la hegemonía imperial estadounidense, el monopolio mediático. Contra el poder del dinero, de las armas y de la palabra- pilares del poder en el mundo actual y enemigos fundamentales de la izquierda.

Para poder, al día siguiente de la derrota impuesta a la derecha, trabajar para recomponer la izquierda, formulando proyectos democráticos, populares y soberanos para Brasil, movilizándolo el pensamiento crítico del país y de los movimientos sociales, políticos y culturales –que constituyen el eje y la fuerza mayor de la izquierda. Para impresionar al nuevo gobierno, para que camine en la dirección efectiva de superación por tres obstáculos mayores a los que se enfrenta la izquierda, en Brasil, en América Latina y en el mundo: los monopolios del dinero, de las armas y de la palabra.

Que trabaje de forma concentrada y unificada por la substitución del modelo económico por otro centrado en metas sociales y no económico-financieras, que retome un proyecto de desarrollo acelerado centrado en la expansión del consumo popular; que realice plenamente la reforma agraria, promueva de forma central la economía familiar y la política de seguridad alimentaria, en oposición a los modelos centrados en la exportación y en los transgénicos; que consolide y expanda los procesos de integración regional en el sur del mundo; que trabaje decididamente por la democratización de los medios de comunicación, que incluya la legalización y el incentivo de las radios comunitarias, el fortalecimiento de los medios de comunicación públicos y de los alternativos, que retome fuertemente la implementación de los softwares alternativos –entre tantas otras demandas de la izquierda y de los movimientos sociales.

Pero, antes, saber unirnos y movilizarnos para barrar la ofensiva de la derecha radicalizada, que es el elemento más característico de la fase final de la campaña presidencial, derrotarlos ya en el primer turno, demostrando que la izquierda sabe reconocer a sus enemigos, sabe reunir fuerzas para derrotarlos, porque ningún

sector de la izquierda, del campo popular, de los movimientos sociales y del pensamiento crítico permanecerán impunes a una eventual victoria del bloque “tucán-pefelista” –enemigo fundamental de la izquierda.

Se trata así, en esta recta final de la campaña, de ganar los votos suficientes para consolidar la victoria en el primer turno, para frenar el ímpetu terrorista de la derecha y abrir los espacios para la recomposición de la izquierda, que permitan formular un proyecto de nación democrática política, social, económica y culturalmente, hacer que la izquierda retome, de forma unificada, la iniciativa y coloque con fuerza su objetivo fundamental –un Brasil post-neoliberal.

No a la derecha, no a su proyecto de terror y de manipulación mediática, de intentar imponer un segundo turno de vale todo entre derecha e izquierda. Derrotar a la derecha con la fuerza del pueblo y de la unidad de la izquierda.

[1] Acrónimo de Fernando Henrique Cardoso.

[2] Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social.

[3] Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, encabezado por los Estados Unidos. El ALBA, que hace oposición al ALCA, es el acuerdo de integración regional conocido también con la integración de Bolivia como Alternativa Boliviana.

[4] Folha de São Paulo.

[5] Comissão Parlamentária de Inquérito.

[6] Partido da Terra.

Traducido del portugués para Rebelión y Tlaxcala, la red de traductores por la diversidad lingüística (tlaxcala@tlaxcala.es), por Àlex Tarradellas.

**Emir Sader es profesor de la Universidad del estado de Río de Janeiro (UERJ), coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la UERJ y autor, entre otros, de “A vingança da História” (“La venganza de la Historia”).*

Àlex Tarradellas es miembro de Tlaxcala, la red de traductores por la diversidad lingüística. Esta traducción se puede reproducir libremente, a condición de respetar su integridad y mencionar al autor, a la traductora y la fuente.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 